

# dentro del fuero: estampas de la vida en león hace mil años

Ciclo de conferencias y exposición *En construcción*  
en el Museo de León



© Junta de Castilla y León  
© de los textos: sus autores  
© de las fotografías: archivo del Museo de León  
© de la ilustración de cubierta: Ernesto Rodera

Coordinador: Luis Grau Lobo  
Dep. Legal:

# **dentro del fuero: estampas de la vida en león hace mil años**

Ciclo de conferencias y exposición *En construcción*  
en el Museo de León

EN LOS MUSEOS recopilamos pruebas. Pocas veces son concluyentes, la mayoría de ellas apenas encienden una exigua luz en medio de la neblina de la historia. *Una ciudad de la España cristiana hace mil años: estampas de la vida en León*, la célebre y clásica obra de Claudio Sánchez-Albornoz, convirtió esta ciudad en prototipo del análisis histórico medieval, precisamente en una de sus épocas más brumosas, aquella en que se gestaba el Fuero del que se cumple milenario este 2017. Esa precursora y trascendental recopilación legal se conmemora con distintos actos, entre los que queremos ofrecer interpretaciones rigurosas y divulgativas que nazcan de los vestigios materiales de ese momento, custodiados en el Museo de León. Precisamente aquellos cuya glosa permite entrever en qué circunstancias se elaboró aquella norma y a qué ánimo servía.

Con esa intención hemos convocado a especialistas relacionados con esas investigaciones para componer un ciclo de conferencias que, además, permita “construir” una exposición con obras coetáneas al Fuero y con el ánimo de indagar en la actividad económica, política, social y cultural de la ciudad y su territorio de influencia utilizando como hilo conductor la precursora obra de Sánchez-Albornoz. Los bienes materiales pertenecientes a este momento, supervivientes de un milenio atrás, habrán de proporcionarnos un retrato fehaciente de aquel León y un relato que nos incluya, destinado a entendernos mejor, entendiendo a quienes lo habitaron y reglamentaron en aquellos días, hace ahora mil años.

## La conformación monumental de la ciudad

A propósito de un relieve epigráfico de Palat de Rey

**COMO SUCEDA EN** tantos otros casos en la península ibérica, el centro histórico de León es una ciudad medieval creada en planta y alzado entre los siglos x y xiii dentro de un marco de contención y protección romano. La relación entre contenido urbano y continente murario quedó reformulada a partir del asentamiento de la capitalidad política y la organización y desarrollo de las instituciones religiosas imbuidas por aquella. En un solo siglo, entre 915 y 1015 aproximadamente, la ciudad de León conoció un continuado desarrollo urbano espoleado por la construcción de tres iglesias vinculadas tanto a los lugares de residencia como de inhumación de los reyes. En una inusual sucesión de establecimientos, la urbe legionense se monumentalizó primero en el sector este, próximo a la puerta cauriense, con el palacio de Ordoño II y la catedral de Santa María, San Salvador y San Juan; después en el área sur en las inmediaciones de la puerta del pretorio o de *arco rege*, con el palacio de Ramiro II y el monasterio femenino de San Salvador de Palat de Rey; finalmente en el área occidental, en las inmediaciones de un postigo, con la reconstrucción del monasterio de San Juan Bautista colindante con el de San Pelayo, también femenino.

Entre estos tres sectores se debió establecer complementariedad al tiempo que competencia institucional. Aunque en un origen, la ocupación por parte de la mitra episcopal de un sector del recinto monumental de las viejas termas romanas fue alentada por el monarca Ordoño II, la inmediatez física y jurídica de ambos poderes no debía resultar desembarazada y confortable para ninguno de los dos. Si en Barcelona fue el obispo quien cambió en ubicación, en León se trasladaron los reyes, y con ellos su corte y sus sepulcros. Los recursos económicos de cada uno de los protagonistas se invirtieron en la construcción y ornamentación de ámbitos de representación, residencia y memoria.

Alfonso III, que gobernó desde Oviedo y Valdediós, fue inhumado en primera instancia en la sede de Astorga. Ordoño II vivió y murió en un palacio que conjugaba paredes y ritos con la sede intramuros de León. Alfonso III acabó trasladado a Oviedo; Ordoño II, si alguna vez fue llevado a la urbe asturiana, regresó a su estimada catedral leonesa. Los sepulcros de sus sucesores se hincaron en Destriana y sobre todo en Palat de Rey. Con Alfonso V, la historia del panteón regio se conduce a San Juan Bautista, titulado desde 1063 San Isidoro. En su cementerio se depositaron reyes, reinas, infantas y condes. Fernando I y la reina reinante Urraca fueron los últimos titulares de la corona de León allí sepultados.

Corte y sede, independientemente de sus holguras o sus estrecheces económicas, se tuvieron que dotar de recursos de embellecimiento murario y pavimental, de ornamentos regios y episcopales, de instrumentos litúrgicos y escriturarios. Es muy poco lo que ha sobrevivido a los estragos del tiempo, acaso porque su valía material no superaba la indiferencia afectiva de las generaciones posteriores o acaso por una insensibilidad e indolencia (por ejemplo, ante el sepulcro de mármol romano de Ramiro II). Hubo que esperar

hasta el florecimiento político y monetario de los tiempos de Fernando I y Sancha, quienes ya en 1047 se dotaban de la más suntuosa copia del *Comentario de Beato de Liébana* que se realizó jamás, proyecto que marcaba un punto de inflexión en las producciones de los talleres artísticos reales asentados en San Juan Bautista (más tarde San Isidoro). La favorable tesitura incentivó la modificación de la fábrica de esa iglesia. La pareja de reyes proclamó la relevancia de su empeño edilicio con un instrumento escrito que celebraba sus encomiables propiedades pétreas desdeñando las del precedente. Pero solo una interpretación ingenuamente literal podría asumir que el edificio que se substituía había sido en realidad de barro, como si el templo de San Juan Bautista de Alfonso V hubiera sido no una iglesia regia sino un palomar silvestre. La palabra pasaba a ser empleada para construir no ya los perfiles arquitectónicos y monumentales de la ciudad, sino los ángulos y las connotaciones de la tornadiza memoria y del lábil imaginario de aquellos perfiles. En las áreas que mediaban entre los tres focos institucionales y monumentales de la ciudad (catedral de Santa María, palacio-monasterio de San Salvador y monasterios de San Juan Bautista-San Pelayo) se parceló irregularmente el viejo solar campamental legionario. Los perfiles de las propiedades fueron deslindando las callejuelas, travesías y corrales por los que aún discurre el transeúnte del siglo xxi.



**Gerardo Boto Varela.** Profesor de Arte Medieval en la Universidad de Girona, director del grupo de investigación internacional TEMPLA y director científico de “*Codex Aquilarense. Revista de Arte Medieval*”. Investiga diferentes aspectos espaciales, pictóricos y litúrgicos de la arquitectura española de los siglos x al xiii, así como los panteones dinásticos y la cultura de la memoria en la Edad Media. Ha estudiado la catedral de León (s. x-xiii) y San Isidoro (s. xi-xii). Es miembro de la Societat Catalana d’Estudis Litúrgics y del Comité Científico Campus Condorcet.

## Leoneses de hace un milenio: gentes y reyes

A propósito de la lápida funeraria de Mummadomina

ES BIEN SABIDO que hace mil años la ciudad de León era la cabeza del reino cristiano más extenso de la península ibérica. Sin embargo, no hay que imaginarla como una gran urbe, ya que nunca alcanzó los cinco mil habitantes. Dentro de los muros levantados por la Legio VII convivían hombres y mujeres de todo tipo y condición: desde los reyes hasta los siervos (considerados objetos) y los más miserables mendigos. Entre medias había toda una constelación de nobles, comerciantes, agricultores y ganaderos, pero también de sacerdotes, monjes y monjas.

Los campesinos podían ser los dueños de las tierras que trabajaban, pero era frecuente que realizaran su trabajo en las tierras de un señor o un potentado que les cobraba una renta en dinero, en especie y/o que les obligara a realizar una serie de servicios o trabajos. Además debían abonar los impuestos o tributos pertinentes. En la ciudad de León abundaban los caballeros, que eran nobles de segunda, y que más tarde fueron llamados “infanzones”. Se caracterizaban por poseer un caballo, animal que llegaba a costar el precio de entre cuarenta y sesenta ovejas. El principal cometido de los caballeros era participar en las guerras, y podían elegir al señor que deseasen. En la ciudad pululaban comerciantes de todo tipo: vinateros, panaderos, carniceros, ganaderos, pescaderos, etc., aunque también los había dedicados a los productos de lujo, que llegaban de lugares lejanos. Vendían las mercancías en sus propios establecimientos o en el mercado de la ciudad, que se celebraba los miércoles fuera de la muralla, al lado del Arco del Rey.

Los vecinos de León y su alfoz ya se organizaban en un *concilium* o concejo, una asamblea vecinal que se reunía en la catedral. Gozaba de cierta autonomía, y según el Fuero de 1017 establecía las medidas del pan, del vino y de la carne, y el precio de las labores. Regulaba los bienes comunales de forma muy similar a como siguen haciéndolo hoy en día los concejos y juntas vecinales de la provincia.

La alta concentración de monasterios e iglesias era uno de los rasgos que distinguía a la capital. En palabras de Claudio Sánchez-Albornoz “León era un solo y gran cenobio; en cada corte se levantaba un claustro, y en cada calle cuatro templos”. La lista de edificios religiosos a comienzos del siglo xi supera la veintena: San Pedro de los Huertos, San Juan, Santos Justo y Pastor, Santiago Apóstol de León, San Marcelo, San Claudio, etc., etc. La mayoría de monasterios seguía la internacional Regla de San Benito (s. vi), pero muchos otros eran dúplices, es decir, alojaban tanto a monjes como a monjas, separados todo el tiempo, salvo para los actos religiosos. Contaban con una regla que la tradición atribuía a San Fructuoso del Bierzo.

Mumadomina murió el 21 de octubre del año 950, tan solo unos meses antes de que concluyera su reinado Ramiro II, rey que había sabido enfrentarse con éxito a Abderramán III, primer califa de al-Ándalus, al que venció en varias ocasiones, destacando la batalla de Simancas (939), la más decisiva

victoria cristiana en toda la historia de al-Ándalus, que facilitó la expansión del reino al sur de la tradicional frontera del Duero. Ramiro también se enfrentó con éxito a rebeliones, como la de su hermano Alfonso IV en el 932, o la del 944 encabezada por Fernán González, conde de Castilla, y Diego Muñoz, conde de Saldaña, que fueron vencidos y hechos prisioneros durante un tiempo. Por otra parte, las veleidades independentistas del primero son un mito histórico, ya que tanto antes como después de la rebelión siempre reconoció en la documentación al rey de León como su señor.

**Ricardo Chao Prieto.** Licenciado en Historia, diplomado en Documentación, y especialista universitario en Archivística. Medievalista especializado en el reino de León, sobre el que ha publicado varias obras: *Alfonso VI de León y su reino*, *El encargo del rey: la crónica perdida del reino de León* y, recientemente, *Historia de los reyes de León*. Autor de varios relatos, casi siempre ambientados en la Edad Media. Profesor de Geografía e Historia de Secundaria y Bachillerato en el colegio Nuestra Madre del Buen Consejo (León).



## El urbanismo de León entre los siglos x y xi

A propósito de la lápida de reparación de la muralla de León

CUANDO SE PUBLICA el Fuero habían transcurrido poco más de cien años desde que *Legio*, antiguo campamento militar romano de la *legio VI* y la *legio VII*, se había convertido en capital del Reino de León. Pero era una sede regia que todavía miraba al pasado, como las *civitates* altomedievales europeas. La impronta del mundo romano se notaba por doquier: las poderosas murallas seguían siendo las romanas; en las afueras se veían las ruinas del anfiteatro, donde quizás jugaría los niños a peleas de musulmanes y cristianos, y en el interior estaban al aire parte de las ruinas de las termas. Sin embargo, gran parte del pasado había quedado enterrado literalmente: las cloacas ya no funcionaban y las viejas calles de trazado ortogonal habían quedado ocultas bajo los escombros de los antiguos edificios y las tierras de labor o bajo alguna nueva calle rudamente empedrada, como acreditan las numerosas excavaciones arqueológicas.

Con Alfonso V se debió afianzar el proceso urbano de reordenación espacial en torno a cuatro zonas, reflejo de otras tantas funcionalidades urbanas y grupos sociales de poder. Al norte, al lado de la *porta Comite*, la función militar con el castillo, donde se recrecían sus torres; al este, junto a *porta Aepiscopo* recién reformada, la función religiosa, con el obispado, su palacio y la nueva catedral construida sobre las viejas termas romanas; al sur, junto a la *porta Rege*, el palacio real defendido con una torre y la iglesia del monasterio palatino de *Sancti Salvatoris* con planta cruciforme, y por fuera del recinto murado, al suroeste, la función económica representada por el mercado, en la zona de la posterior Santa Ana, carente todavía de documentación arqueológica.

La monarquía y la corte atrajeron casas de nobles, apenas conocidas, y monasterios (una treintena, como los de San Miguel y el cenobio familiar de la zona de Santa Marina conocidos arqueológicamente) al interior de las murallas. Pero el paisaje urbano seguía dominado por los espacios abiertos de pequeños patios interiores, solares y huertas, como lo acreditan las llamadas por los arqueólogos “tierras negras”. Por fuera, se alojaría un contingente difícil de calcular de soldados, artesanos y campesinos. Quizás no se superaran los mil habitantes, en su mayoría cristianos, junto a algunos musulmanes y judíos.

Cuando el siglo xi concluía, la ciudad regia recibiría un impulso religioso y mercantil, que va a marcar las próximas centurias: la llegada del Camino de Santiago, pronto plasmado en la construcción de dos hospitales, frente a la catedral y a San Marcelo, y una nueva iglesia —la anterior a la actual— a la vera de *camino francés*. El centro político, el palacio real, se trasladó al noroeste, seguramente con Fernando I, al lado del primitivo templo de San Pelayo, ahora San Isidoro, que empieza a reformarse con un panteón regio a los pies, y a recibir visitas de los peregrinos. La ciudad desbordaba cada vez más el viejo recinto romano, aunque hubieron de pasar otros cien años

antes de que la ciudad cobrara un nuevo y perdurable aspecto, acorde con el urbanismo plenomedieval europeo: se restauró la vieja muralla, como acredita el epígrafe del canónigo Gutierre Díaz, al tiempo que se construía otra fortificación para proteger la “ciudad nueva”: la cerca del burgo.

**Fernando Miguel Hernández.** Historiador, arqueólogo y profesor de Bachillerato, con más de treinta años de experiencia en el estudio del desarrollo de la arquitectura y arqueología monásticas, destacando las excavaciones de Palat de Rey, Carracedo o San Francisco de Zamora. Autor de monografías sobre este último y San Martín de Castañeda, así como de trabajos sobre el urbanismo y conformación de la ciudad de León en época medieval.



## Camino de Santiago: la conexión del reino

A propósito de una venera jacobea perforada

SI EL IMPERIO de Roma se había sustentado en las vías de comunicación, tras su colapso lo que más costó recuperar fueron, precisamente, esos caminos. En especial en tierras extremas convertidas en azarosa frontera y germen de reinos. Suele atribuirse a Sancho III el Mayor de Navarra la fijación y reglamentación definitiva del itinerario principal hacia Santiago, que suponía la entrada por Francia de una mayoría de pobladores y viajeros franceses, de ahí que se denominase «*camino francés*». Pero antes de esa coyuntura histórica favorable a los reinos cristianos de la Península, la *inventio* de las reliquias apostólicas hacia principios del siglo IX, había permitido revivir viejas calzadas imperiales a ambos lados de la cordillera para vertebrar los nuevos reinos peninsulares y proyectarlos desde Europa al final de las tierras conocidas, justo en el momento en que tal necesidad se tornaba determinante. Cuando el eremita Pelagio daba cuenta al obispo de *Iria Flavia* de unos sucesos prodigiosos que ocurrían en el monte donde habitaba y se producía el descubrimiento del sepulcro, el rey Alfonso II decide construir una basílica y propagar la noticia por todo el occidente cristiano, hasta alcanzar al propio Carlomagno y al Papa León IV. Era el comienzo, y ya entonces los peregrinos empezaban a afluir; algunos hasta a dejar testimonio de su viaje, como el caso del obispo de Puy, Godescalco, en 951. Desde entonces y hasta que Urbano VIII en 1631 sancione esta tradición legendaria, la peregrinación compostelana supone la principal excusa de la arteria que atraviesa el reino leonés y lo enhebra a su geografía histórica y cultural. La peor conocida de las épocas camineras sigue siendo, como es lógico, la que tuvo lugar durante esa primera fase repobladora y de asentamiento, previa al ardiente final del Califato y las cabalgadas de Almanzor, precisamente momento en que el Fuero leonés suponía uno de los primeros frutos de las relaciones alentadas por vía de comunicación tan primordial.

Entre las muy fecundas aportaciones culturales, cultuales e imagineras que drena el fenómeno peregrinador, el proceso de adopción de símbolos paganos mediante su cristianización ocupa un lugar de excepción, de forma paralela y similar a como esos caminos bautizaban anteriores calzadas imperiales. Y entre estos símbolos, la venera o concha del peregrino deviene uno de los más complejos y propios del repertorio jacobeo, pues si bien superficialmente se trata de un signo identificativo para un determinado territorio y actividad (la costa atlántica gallega alcanzada mediante peregrinación), su adopción y su éxito se deben a hondas creencias religiosas y una larga tradición iconográfica que ven en las conchas, en particular en el tipo *pecten*, una expresión simbólica y talismánica de raíces profundas y antiguas.

**Luis Grau Lobo.** Arqueólogo e historiador del arte; Facultativo de Museos y director del Museo de León. Ha comisariado u organizado exposiciones de variadas temáticas, de la prehistoria al arte contemporáneo. Vocal de la Junta Superior de Museos, del Patronato del Museo Arqueológico Nacional y de la Fundación Sierra-Pambley. Autor de una docena de libros y más de medio centenar de artículos, muchos de ellos sobre la peregrinación a Santiago. Preside el Comité español de ICOM.



## Promotores, clasicismo y estilo en el arte mozárabe leonés

A propósito de un modillón de lóbulos policromado procedente de San Miguel de Escalada

EL MOZÁRABE ES un arte plural y mestizo una de cuya manifestaciones más expresivas se desarrolló en la Meseta leonesa (y ultrapuertos) a lo largo del siglo x. Un papel clave en esta experiencia artística la desempeñaron los promotores monásticos, desde la monarquía al episcopado. Sahagún, “monasterio ejemplar”, al decir de Gómez-Moreno, vinculado en origen al rey Alfonso III. San Salvador de Palat de Rey (León), capilla palatina de Ramiro II (931-951) que acabó convirtiéndose en panteón real hasta que Alfonso V, a principios del siglo xi lo trasladó al futuro San Isidoro. Obispos que, retirados de sus diócesis, pasaron el resto de sus días en el alejamiento de los cenobios por ellos fundados: Fruminio de León, fundador de Bamba, Rosendo de Mondoñedo, creador de Celanova, o sobre todo Genadio de Astorga, a quien se debe Peñalba y la consagración de Escalada. A lo que habría que añadir la reconstrucción de Hornija, a la vista de su *arredo* constructivo y significado histórico (tumba del rey Chindasvinto), o Mazote, cuyo tamaño, planimetría compleja y rica decoración (capiteles) replantea su origen y alto patronazgo.

En todos los casos encontramos una continuidad clasicista, aun deturpada, en la definición de trazas, en el uso del mármol, arcos de herradura, diseño de modillones, el gusto por el corintio, frisos y tableros relívarios, los registros pictóricos y su técnica de ejecución “a la romana” sistematizada, sin embargo, según la tradición andalusí (Peñalba). Una tradición que probablemente a los ojos de nuestros repobladores cristianos era la quintaesencia del clasicismo, fascinados como estaban por el arte cordobés. No solo inercia, había también una decidida voluntad de reutilizar materiales antiguos (*spolia*) procedentes de *villae* (Mazote) y de ciudades como *Lancia* (Escalada), instalada sobre un viejo hábitat tardorromano, si no acarreados de centros más lejanos. Ese interés retrospectivo se plasma sobre todo en el repertorio de los denominados “capiteles mozárabes”, de un bizantinismo explícito, grupo homogéneo de altísima calidad cuya concentración, similitud y diferencia del resto de las producciones hispánicas solo puede entenderse a tenor de uno o varios talleres próximos durante un corto periodo de tiempo, respondiendo a un llamado común, la repoblación del Duero promovida por la monarquía leonesa.

De este haz de circunstancias resulta un estilo de gran variedad formal, promiscuo, insólito en la Europa de la época y el de mayor originalidad del prerrománico hispano.

**Fernando Regueras Grande.** Catedrático de Historia de Bachillerato, con treinta años como profesor, asiduo colaborador de los Museos de León y Palencia y de las Universidades de Valladolid y León, con los que ha editado varios libros. Ha comisariado varias exposiciones, organizado coloquios y jornadas de estudio y participa en congresos de su especialidad. Sus áreas de investigación y publicación tratan de la historiografía monumental, la historia de Benavente y su tierra, las villas romanas y los artes prerrománicos, especialmente visigodo y mozárabe.



## Mercado local y comercio exterior en tiempos del Fuero

A propósito de una redoma califal de Astorga

ENTRE LAS *Estampas de la vida en León hace mil años*, con las que el maestro de medievalistas Claudio Sánchez-Albornoz nos deleitó e ilustró la vida leonesa en tiempos del Fuero, destacamos la dedicada a “El mercado”, quizás la más preciosista, un vívido relato del ritmo de la ciudad al calor del mercado local de la *quarta feria*, el miércoles, que desde muy antiguo venía ya celebrándose en el mismo lugar que en nuestros días sigue animando las calles y plazas con sus tiendas, puestos y mercancías. El miércoles, el día de Mercurio, divinidad romana protectora del comercio, nos sugiere —como a Sánchez-Albornoz— que esa antigüedad se remonte quizás ya a la época romana, cuando se celebrara al exterior de la puerta sur del campamento legionario.

El Fuero vino a refrendar una costumbre ancestral, el mercado del rey, destinado al intercambio de productos del alfoz para el abastecimiento de los habitantes de la ciudad, así como otros llegados de tierras más lejanas. Al abasto de hortalizas, vino, frutas, carne y pescado, se sumarían todo tipo de herramientas y aperos, fabricados unos en la ciudad, traídos otros desde el entorno, las montañas o las costas asturianas.

Además de este mercado de alcance alfocero o regional —destinado a la alimentación, el vestido y la provisión de herramientas de la población más sencilla, campesinos y artesanos— otro comercio se daba cita en la ciudad; mercaderes de lejanas tierras traían exóticos productos de lujo destinados a los poderosos magnates que componían la corte regia y la sede episcopal. Finales telas, sedas, brocados y curtidos cordobeses, fatimíes de Egipto, bizantinas, persas y de otros confines; arquetas y botes de marfil africano, preciosamente tallados en los talleres andalusíes; redomas, jarras y candiles polícromos de Madinat al-Zahara, Córdoba, Toledo o Zamora; vajilla litúrgica y otros ornamentos de oro, plata o latón..., son algunas de las importaciones que satisfacían el gusto aristocrático y la fascinación por el refinamiento oriental que disfrutaban y exhibían los califas cordobeses. Y que pagaban bien los poderosos leoneses, con oro, plata y monedas romanas, suevas, visigodas, carolingias o andalusíes.

Algunas de esas telas, arquetas, marfiles y otras alhajas han sido atesoradas por las instituciones eclesiásticas, la iglesia catedralicia y la Real colegiata de San Isidoro. Del resto de mercaderías y productos más sencillos nos han llegado escuetas noticias escritas en los pergaminos monásticos y el propio Fuero, o algunos restos arqueológicos, un breve testimonio de todas las mercancías que llegaron a circular por el mercado.

Esa cultura material nos informa e ilustra la *Estampa del Mercado*; la característica cerámica gris leonesa nos habla de la alimentación local en tiempos de la corte y el fuero; las importadas de al-Ándalus —v.g. la redoma vidriada

que tomamos como muestra— nos sugieren otras costumbres domésticas y rutas comerciales. Herramientas, instalaciones artesanales y otros utensilios domésticos o agrícolas nos informan sobre la vida y condiciones laborales de la población no privilegiada de la época.

**José Avelino Gutiérrez González.** Profesor de Arqueología en la Universidad de Oviedo y director del Grupo de Investigación de Excelencia ARQUEOS: Arqueología Antigua y Medieval en el norte peninsular. Especialista en Arqueología Tardoantigua y Medieval, temas sobre los que ha realizado diversos proyectos de investigación, publicaciones y ponencias.



## **PROGRAMA**

### **Viernes, 3 de noviembre:**

*La conformación monumental de la ciudad.* Gerardo Boto.

Relieve epigráfico de Palat de Rey

### **Martes, 7 de noviembre:**

*Leoneses de hace un milenio: gentes y reyes.* Ricardo Chao.

Lápida funeraria de Mummadomina

### **Martes, 14 de noviembre:**

*El urbanismo de León en el siglo xi, de solar a ciudad.*

Fernando Miguel. Lápida de reparación de la muralla por Alfonso IX

### **Martes, 21 de noviembre:**

Camino de Santiago: la conexión del reino. Luis Grau.

Venera jacobea perforada

### **Martes, 28 de noviembre:**

*Promotores, clasicismo y estilo en el arte mozárabe leonés.*

Fernando Regueras. Modillón de lóbulos policromado de San Miguel de Escalada

### **Viernes, 1 de diciembre:**

*Mercado local y comercio exterior en tiempos del Fuego.*

Avelino Gutiérrez. Redoma califal de Astorga

### **Domingo, 3 de diciembre, a las 12:30 horas**

Concierto de clausura: música medieval comentada.

Grupo: IARUS GREX (Pedro Gómez, percusión; Rodrigo Jarabo, laúd árabe, cítola medieval y voz; y Susana Bros, danza).

Programa: Música medieval incluyendo danzas, canciones de trovadores, cantigas y temas sefardíes y árabes. Melodías que pudieron oírse por estas tierras durante la Edad Media.

Todas las conferencias tendrán lugar a las 20 horas en el Museo de León (edificio Pallarés, plaza de Santo Domingo, 8 León) con

**ENTRADA LIBRE** hasta completar aforo